

Telework 2010

Pensar al revés: "El teletrabajo como instrumento de desarrollo local en el espacio rural argentino"

Ruffolo, Flavio: fruffolo@aat-ar.org – TE: (011) 4768-7310

Martín, Mercedes: mercedesmartin@aat-ar.org – TE: (0221) 484-2895

Abdallah, Angélica: aabdallah@aat-ar.org TE: (011) 4768-2451

Institución: **Asociación Argentina de Teletrabajo (AAT)**

ABSTRACT

El presente trabajo analiza la experiencia del proyecto de investigación aplicada TEDEL, de la Asociación Argentina de Teletrabajo

Analiza el teletrabajo como un factor importante para el desarrollo de los territorios, pues diversifica las actividades, proporciona mayor competitividad, facilita la transferencia de estas actividades desde zonas más pobladas a las menos; fortalece el arraigo de población; la creación de un entorno innovador y un tejido productivo diversificado. Es una real oportunidad para quienes están excluidos de otras ofertas; acorta la brecha digital y amplía el horizonte para una posible reinserción en el mercado laboral. Sostenemos que, definitivamente, es una oportunidad para el desarrollo local.

Siguiendo estos lineamientos, TEDEL consistió en implementar sobre el territorio argentino una propuesta de innovación social en el uso de TIC con tres factores impulsores: **arraigo en las localidades de jóvenes profesionales nativos; organización de un ambiente social favorable y, la constitución de espacios de acceso a TIC para las comunidades.**

Desarrollamos estos ejes en esta ponencia.

PALABRAS CLAVE

Teletrabajo – Desarrollo Local – Ruralidad – TIC -

1. PRESENTACIÓN.

Entre septiembre de 2005 y febrero de 2008 la Asociación Argentina de Teletrabajo (AAT) desarrolló un proyecto de investigación aplicada que llevó el nombre de TEDEL [1]. Como producto de tal investigación se ha publicado el libro *"Un país diferente: jóvenes, TIC y desarrollo"* [2]

El propósito central de TEDEL consistió en implementar sobre territorios rurales argentinos una propuesta de innovación social en el uso de TIC para el desarrollo [3]. Por otro lado el proyecto TEDEL fue pensado también como una estrategia de transformación, dirigida a lograr un desarrollo diferente, equitativo, equilibrado, integrado e integrador, inicialmente, dentro de los territorios de aplicación del proyecto. En tanto esta primera experiencia de innovación social en el uso de TIC pudiera convertirse en una experiencia piloto, el objetivo nuestro es poder en una segunda etapa (fase en la que actualmente nos encontraríamos), extender este tipo de desarrollo a punto tal que abarque gran parte del territorio argentino.

2. LAS TIC Y EL ESPACIO RURAL

TEDEL se propuso generar una experiencia creativa que consistió, en instalar en el seno de poblaciones rurales una visión social y transformadora sobre el impacto de las TIC como asunto público. Entendemos que abordar las repercusiones sociales de las TIC como asunto público constituye una sólida plataforma para el ulterior diseño de

políticas públicas locales orientadas a la incorporación social de estas nuevas tecnologías de la información en este tipo de comunidades, acercándoles todas sus ventajas y beneficios. A partir de estas primeras líneas puede apreciarse que el entorno social que nos interesa y sobre el cual vamos a hablar es el ámbito rural y no otro, trataremos de fundamentar el porqué de esta elección.

Cuando hablamos de “ruralidad” en este trabajo tratamos de superar la habitual dicotomía “ciudad” / “campo” ya que nos referimos a ciudades pequeñas de provincia (entre 50.000 y 250.000 habitantes) enmarcadas por un contexto rural, alejadas de los centros de decisión, de los grandes espacios urbanos.

Sabemos que, con el anterior paradigma industrialista, el ámbito rural latinoamericano padeció durante las últimas décadas una notable pérdida demográfica así como un irreversible retroceso en tanto actividad económica frente al avance de las actividades manufactureras y de servicios, concentradas ambas en los centros urbanos.

Nuestra hipótesis es que el actual despliegue de la que suele llamarse sociedad del conocimiento en una economía global donde progresivamente se incorporan a los circuitos económicos cada vez más personas y regiones, si bien parece reforzar la supremacía de la vida y de las actividades urbanas tal como viene ocurriendo desde antes, brinda sin embargo, posibilidades concretas de revitalizar el ámbito rural. Esta doble corriente no debería verse como contradictoria, ni tampoco como una lucha de campo versus ciudad.

Por otro lado, la revitalización del ámbito rural, puede apreciarse desde distintos puntos de vista, entre los cuales quizás predomine en el sentido común aquél que enfatiza un enfoque ecológico, ambientalista y de recuperación de lo natural en las condiciones de vida de las personas. Sin relativizar este ni otro enfoque, trataremos de demostrar que la revitalización del ámbito y de la vida rural también puede considerarse que viene de la mano de las TIC, es decir de la entrada de las TIC en el mundo rural podemos esperar un fortalecimiento del potencial y del desarrollo de su población y de sus comunidades.

En este sentido, nuestra preocupación por ver desde un enfoque social cómo las TIC se desenvuelven en el medio rural, nos ha llevado a atender específicamente de qué modo dicho desenvolvimiento influye en las condiciones y relaciones laborales de las personas que viven en “los pueblo de campo” -como suele decirseles popularmente a las comunidades rurales. Indudablemente hoy, una de las cuestiones relativas al trabajo que más atención está despertado en la humanidad es todo lo que concierne al empleo. Categoría social clave, el término de empleo encierra un vasto espectro de circunstancias concretas que debe vivir toda persona en edad activa, cualquiera sea su lugar de trabajo, así como múltiples significados analíticos e ideológicos para aquellos que estudian la problemática del mundo del trabajo. Cuestiones entonces que van desde la amenazante situación de pérdida y falta de empleo hasta los diversos intentos de generarlos, lo cual comprende además atender las diversas modalidades y formas que está adoptando el empleo en la actualidad dentro de las distintas sociedades nacionales que interactúan a su vez dentro de una red global de conexiones económicas y socio-culturales cada vez más intrincadas e interdependientes.

3. INNOVACIÓN Y NUEVAS TECNOLOGÍAS EN EL CAMPO ARGENTINO.

Los últimos veinte años han sido testigo de un profundo cambio del panorama rural argentino y que está transformando sensiblemente su fisonomía regional y esto es evidente en los aspectos económicos y sociales de dicho espacio territorial. Sin lugar a dudas, el fenómeno más notable de la transformación rural argentina es una suerte de nueva “revolución verde” que gira en torno al ascenso del sector oleaginoso basado en el cultivo de la soja, y de su supuesto dominio sobre las restantes variedades de cultivo y producción rural. No obstante los cambios son más amplios y es posible observar cierta diversidad en estos. En primer término, no debemos dejar de señalar que el factor tecnológico está jugando un papel central en este proceso, el campo argentino se destaca por la alta eficacia productiva resultante de incorporar a su producción un kit de nuevas tecnologías; que puede definirse como la posibilidad de explotar la convergencia tecnológica entre la Biotecnología y genética; TIC y aplicación de procesos de automatización en la producción (por ejemplo la siembra directa). Combinando este kit tecnológico con nuevas formas de gestión empresarial y acceso al mercado global, numerosos productores rurales argentinos están liderando esta nueva fase de expansión agropecuaria orientada especialmente a proveer de alimentos al mercado internacional. Si bien este crecimiento presenta ciertos desequilibrios (productivos, sociales y ambientales) en algunos aspectos pronunciados, está a su vez –debemos admitir- permitiendo desarrollar cierta prosperidad general en la población rural toda.

Detengámonos un poco en el análisis de este fenómeno expansivo. Es evidente que la región de la llanura pampeana es el corazón de este “boom” agrícola, sin embargo tanto los cultivos del polo oleaginoso como la nueva ganadería se están expandiendo también con éxito - y esto como aspecto novedoso- hacia el centro y especialmente hacia al norte del país, abarcando zonas tradicionales y más retrasadas del campo argentino que aceleradamente se incorporan a la nueva fase. Pero, el éxito de dicha expansión pone en peligro a muchas pequeñas producciones minifundistas de subsistencia y complica la necesaria reconversión de los pequeños productores dedicados a los de

cultivos tradicionales para adaptarse a la nueva realidad. Estas regiones del norte argentino, viven entonces de manera compleja y en ocasiones difíciles este proceso de cambio, y quizás los sectores que con mayor esfuerzo se sobrepone a esta situación son las dispersas comunidades de pueblos originarios de la tierra que habitan en el norte. En consecuencia, se observa por un lado, que en las provincias del norte (Salta, Jujuy, Santiago del Estero, Chaco, Formosa y Corrientes) hay una concentración a favor de quienes lideran este proceso de renovación y de los beneficios producidos por esta; mientras que por otro lado la mayoría de la población participa marginalmente de los mismos. Aunque teniendo en cuenta la estructural postergación económica que han sufrido estos habitantes, no puede negarse que, en general, la situación de los pueblos y comunidades rurales del norte, ha mejorado relativamente. Esto puede percibirse mejor, en el ámbito público, ya que gracias al incremento de las rentas agrarias los gobiernos municipales se ven favorecidos en sus ingresos, y con tales recursos adicionales cuentan ahora con ciertas posibilidades de crear estrategias públicas y locales de crecimiento económico basadas en actividades nuevas y superadoras, dirigidas hacia un desarrollo sustentable y para el bienestar la población en su conjunto.

Otras regiones como la de Cuyo (Mendoza y San Juan) por ejemplo han fortalecido y mejorado en mucho gracias a la aplicación de nuevas técnicas productivas y de gestión su actividad vitivinícola que cada vez más se orienta hacia la explotación. En estas provincias la prosperidad económica se encuentra mejor distribuida que en las provincias del norte. En contraste, otras zonas rezagadas del noroeste (Catamarca, La Rioja y norte de San Juan) como del norte de la Patagonia (sureste de La Pampa y sur de Mendoza) viven actualmente un reverdecer de sus economías no por una expansión agrícola sino por la explotación de recursos mineros e hidrocarburos, que en su mayoría están en manos de grandes corporaciones u empresas. Este último territorio participa ahora así de una rica estructura económica basada en la explotación de petróleo y gas como el resto de la Patagonia. De nuevo, aquí el proceso económico es desequilibrado, ya que las economías de las provincias patagónicas giran casi exclusivamente alrededor de la riqueza natural que posee su subsuelo y por lo tanto no renovable ni sustentable. A menos que los gobiernos locales, en virtud de los nuevos ingresos que perciben en concepto de regalías, emprendan también ellos como en el norte, líneas de acción pública orientadas a reconvertir sus bases productivas en otro tipo de actividades sustentables e innovadoras.

Como puede apreciarse, en general todas las regiones del espacio rural argentino, presentan núcleos productivos primarios, que son concentrados y dominantes en pocos recursos, con uso intensivo de capital y de tecnología con reducido empleo de fuerza de trabajo. No obstante el dinamismo trascendió las fronteras de los sectores hegemónicos pues para su propio funcionamiento y para llevar adelante sus negocios estos se convierten por otro lado en centros demandantes de bienes y servicios para terceros productores. De allí que en muchos lugares, fundamentalmente pueblos y pequeñas ciudades de zonas más próspera, se han multiplicado pequeñas y medianas empresas y micro emprendimientos de varios tipos que actúan como red de proveedores a los núcleos dominantes de los modernos sectores agropecuarios, como el minero y petrolero. Tales emprendimientos son en su mayoría: manufactureros, logísticos, o se dedican a las comunicaciones y a la prestación de otros servicios, con un uso más intensivo de mano de obra. No obstante, todavía estas redes no son lo suficientemente sólidas para constituir “clusters” productivos avanzados.

Por último, en cuanto a las actividades que se desarrollan con fuerza en el espacio rural argentino, también es de destacar que la actividad turística, tanto extranjera como local, se ha ido expandiendo considerablemente en los últimos años. Y en muchas provincias, que no tenían desarrolladas capacidad hotelera y gastronómica por ejemplo, el negocio turístico está ampliando los horizontes laborales y de ingreso de muchísimas familias que se han animado a emprender iniciativas para brindar distintos servicios a los turistas.

Algunas consideraciones -que podrían considerarse conclusiones parciales-, que se desprenden del panorama rural argentino antes descrito, merecen enunciarse a continuación con algún detalle. Y creemos conveniente hacerlo, a efectos de poder luego entender mejor: el porqué de la elección de los territorios rurales de aplicación del Proyecto TEDEL y de la estrategia que elegimos al pretender difundir el Teletrabajo en estos.

En primer término, puede deducirse fácilmente que el campo argentino es un sector muy dinámico, y es posible apreciar este dinamismo con solo leer los indicadores económicos referidos al Comercio Exterior, e identificar en estos, por ejemplo, la participación que las actividades primarias referidas en los párrafos anteriores tienen en las exportaciones. En otras palabras es un sector que conoce y participa activamente del mercado global, y lo hace exitosamente. Al mismo tiempo, el dinamismo rural puede convertirse para el mercadolocal, en fuente de inspiración y de oportunidades para la generación de nuevos y múltiples emprendimientos de distinto tipo, derivados directa o indirectamente de aquellos de origen primario. Este potencial creativo que tiene la sociedad, requerirá obviamente de acciones concretas y firmes de promoción y de aliento por parte del Estado, para que finalmente puedan concretarse polos de desarrollo innovadores basados más en el uso de recursos y de capital humano y no tanto ya en los naturales. De este modo los ciudadanos, los jóvenes especialmente, podrán contar con oportunidades de desarrollo laboral y profesional en sus propios lugares de origen y evitar la necesidad de emigrar de los pueblos. Detrás de esta posibilidad de crecimiento potencial que creemos que existe en la Argentina, encontramos un camino

que nos permitirá modificar sustancialmente el actual y desequilibrado patrón de ocupación del espacio social argentino por uno más humano y sustentable.

En segundo lugar, respecto al panorama rural es posible observar que en las actividades que le son propias (agropecuarias) el campo argentino se ha constituido en un espacio de innovación y aplicación creativa de las nuevas tecnologías. Sin embargo, es posible ver que socialmente este fenómeno se presenta con inequidad y territorialmente de manera desigual. Los productores rurales que lideran la que hemos llamado la “nueva revolución verde” basada en la convergencia tecnológica, **manifiestan claramente capacidades efectivas a la hora de acceder, de hacer uso y apropiación de las nuevas tecnologías, entre las cuales obviamente se encuentran las TIC.** A partir de esta base, existente y probada, el desafío entonces es que tales capacidades no queden reducidas a un grupo de personas y empresas rurales exitosas, sino por el contrario propender a su difusión y socialización hacia el resto de la población rural argentina. Hay que multiplicar esas capacidades en todos, y hacer que prendan en la mayor cantidad de territorios y de habitantes, e incorporarlos activamente al avance tecnológico y que logren beneficiarse de este poniéndolo a su servicio. Es decir, con TEDEL quisimos propender a eliminar las barreras socio-económica y culturales que hasta el momento han llevado a que pocos grupos de actores rurales sean aquellos que tienen estas capacidades de uso de nuevas tecnologías, entre ellas las TIC.

Seguramente nos enfrentamos a disparidades difíciles de sortear, por ejemplo es conocido que la infraestructura de conectividad del territorio nacional no es equilibrada y mucho menos eficiente. Las redes de transmisión más avanzadas se concentran exclusivamente en los centros urbanos y en las zonas más pobladas de las provincias. Las deficiencias de acceso y conectividad derivadas de una incompleta red de infraestructura que abarque la totalidad del espacio rural argentino puede, y de hecho lo hace, dificultar sensiblemente y hasta inhibir el pleno despliegue del potencial que subyace en la sociedad. No obstante, nosotros ponemos el énfasis en que contamos con una base mucha más sólida que es precisamente esta última, el potencial que tiene buena parte de la sociedad argentina, y en particular aquellos pobladores que habitan en el interior del territorio. Como vimos, algunos grupos sociales ya lo han demostrado y están demostrándolo con creces. **Y tal como veremos más adelante, TEDEL apuesta a que lo más valioso está en las personas, y en ellas se centra la capacidad de cambiar la realidad, es su movilización, su empuje, su voluntad la que nos puede permitir mejorar de forma efectiva la conectividad deficiente que actualmente tienen muchos pueblos del interior y no al revés.**

Como cuarta consideración, mencionaremos el papel que el Estado está adquiriendo en el desarrollo de los territorios concretos, -las dos instancias jurídico-institucional en las que el estado aquí se manifiesta es en el provincial y municipal. Para el análisis, estableceremos dos aspectos: el primero es político e institucional y el segundo de carácter también político pero ya con un sesgo más que nada económico. El aspecto político-institucional refiere a ciertos cambios institucionales que se han establecido en la Argentina a partir de los años noventa respecto a que tanto las provincias como los municipios han adquirido mayores atribuciones y responsabilidades. Estos cambios de índole constitucional, llevaron por ejemplo que la educación primaria, secundaria y terciaria no universitaria quedase bajo la órbita de las administraciones provinciales. Otro ejemplo es que los recursos naturales mineros y petroleros que se encuentran en los territorios provinciales quedan bajo la jurisdicción de las provincias y ya no más de la nación como lo era antes. De este modo en varias cuestiones estas últimas han empezado a establecer con los gobiernos municipales nuevos acuerdos y consensos en torno a compartir o delegar la gestión de diversos asuntos locales: educación, salud, seguridad, ambientales, empleo, etc.

Por otro lado, y nos referimos ahora al segundo aspecto ya más político y económico, esta transferencia y delegación de responsabilidades y esta autonomía de gestión a las autoridades provinciales y locales están acompañadas por mecanismos de coparticipación federal fiscal que otorgan a estas derechos a percibir distintas partidas en concepto de regalías por la explotación de sus yacimientos, o derivados de gravámenes e impuestos especiales. Este reparto fiscal pone a disposición de los gobiernos municipales, por ejemplo una mayor cantidad de recursos económicos para destinar a sus presupuestos y a la inversión. **En consecuencia la mayor autonomía política, institucional y presupuestaria, se traduce en mayores posibilidades por parte de los gobiernos locales para atender de manera más sólida y eficiente distintos asuntos corrientes y de corto plazo que atañen a sus comunidades así como, la fabulosa oportunidad de destinar energías y acciones para resolver y superar problemáticas de largo plazo que tienen que ver con estrategias de reconversión y desarrollo local y humano para sus territorios.**

4. EL ÁMBITO RURAL DE TEDEL.

Llegados a este punto, estimamos oportuno describir puntualmente las características que revistieron al Proyecto TEDEL. En principio necesitaremos presentar los territorios rurales en los que se implementó TEDEL en los 30 meses de su duración. Del diagnóstico que en su momento elaboró la AAT a partir del análisis regional del espacio rural argentino se dedujo que, 4 de las 5 localidades rurales de aplicación del proyecto tendrían que estar ubicadas en las regiones históricamente más postergadas y que actualmente estuvieran integrándose no sin dificultades, en la

nueva etapa de expansión primario productora resumida en el apartado anterior del presente “paper”. De allí que las regiones del norte por un lado y la región que entrelaza los márgenes áridos del sur pampeano y el norte de la Patagonia, por otro, fueran las prioritarias. Para tener referencias para un ulterior estudio regional comparativo, la quinta localidad debía encontrarse en una de las zonas agrarias más prósperas del país. El proyecto de investigación tuvo entonces como lugares de aplicación las siguientes cinco localidades: Fernández, provincia de Santiago del Estero; Villa Ángela, provincia de Chaco; 25 de Mayo, provincia de La Pampa; Belén, provincia de Catamarca y Benito Juárez, provincia de Buenos Aires. Al finalizar el trabajo TEDEL logró generar en dichas localidades una conciencia ciudadana, lo suficientemente sólida para instalar la relación entre las TIC y el desarrollo local como cuestión pública. Dicha movilización y sensibilización respecto a esta problemática resulta un requisito previo para la definición de políticas, que si reúnen algunas condiciones, podrían perfectamente trascender el espacio local para trascender al territorio nacional.

El perfil de las localidades antes mencionadas es de pequeñas ciudades de provincia, eminentemente rurales. En estas, cinco jóvenes profesionales [9] debían desempeñarse como impulsores de la *Sociedad de la Información y el Conocimiento*. Con la dirección de un “equipo de expertos” provenientes de AAT (y a cargo de la dirección de TEDEL), los jóvenes tuvieron una doble tarea: por un lado, formarse en materia de gestión y como teletrabajadores y; por otro, convertirse en facilitadores del cambio cultural que implica la incorporación social de TIC en dichas comunidades. La incorporación social de TIC, debe entenderse como un factor estratégico de desarrollo al servicio de la voluntad política que impulse un cambio social emancipador. Propender al uso con sentido de las TIC, significa ubicar estas tecnologías al servicio del desarrollo humano, con el fin de promover la participación y la generación de oportunidades en las personas y en los grupos sociales, con una perspectiva que asegure la equidad en todo el proceso de incorporación, aceptándola como la mejor forma de alcanzar una real reducción de la brecha digital existente. Más específicamente, otra idea inicial de TEDEL fue promover nuevas formas de trabajo y teletrabajo con énfasis en el desarrollo de empleo local. El modelo propuesto es simple y relativamente poco costoso: nuevas tecnologías, de baja o mediana complejidad, que complementan emprendimientos no relacionados con TIC, que además se amplían y permiten la incorporación de otros emprendedores. Las TIC hacen lo suyo; el grupo humano supera obstáculos; se generan sinergias, se construyen acuerdos y se suman voluntades políticas para posibilitar el desarrollo de los territorios menos favorecidos; hay crecimiento y trabajo a partir de “saber hacer” con TIC, incorporándolas y apropiándolas *con sentido*.

Nuestro foco fue poner en valor las personas y sus actividades. El uso de la tecnología se incorpora “fácil”; cuando una persona aprende a usar una determinada herramienta, luego de un tiempo puede dominarla y hasta utilizar otras similares. Lo que es más complejo es trabajar sobre las actitudes, las competencias, la colaboración, el trabajo conjunto, que se torna aún más exigente cuando se hace a distancia. Esta visión pone más énfasis en las posibilidades humanas que en los recursos tecnológicos. Nuestra consigna es: “*lo importante no es llevar la tecnología sino generar capacidades*”, lo cual significa postular que la problemática tecnológica, lo técnico, no es otra cosa que una relación social. Y más aún, si se tiene en cuenta que las dificultades para acceder a recursos técnicos de alta complejidad suelen hacer que las personas desistan de acercarse a las tecnologías, por las dificultades de acceso. En las localidades elegidas, la situación es aún peor que el promedio.

Tres fueron los factores impulsores del proyecto TEDEL: primero, el arraigo en las localidades de jóvenes profesionales nativos, que asumieran la misión de dinamizar el proceso de transferencia mencionado. Segundo, la organización de un ambiente social favorable para dicho proceso. Crear el escenario adecuado, propiciando una “*atmósfera innovadora*”, que cubrió tanto a la comunidad virtual creada por el equipo de trabajo del proyecto como a las comunidades reales de aplicación; con los jóvenes actuaron como referentes tecnológicos, buscando impactar de este modo en el desarrollo de sus lugares. El tercer factor, es la constitución de espacios de acceso comunitario a las TIC; los que se convierten en lugares abiertos de trabajo y aprendizaje donde las personas se apropian de las tecnologías de manera participativa. Los tres factores funcionan como instrumentos de democratización informática y dispositivos activadores de las iniciativas que surgen en las comunidades. Fomentan la creación de redes de solidaridad entre organizaciones sociales y personas con intereses comunes, incrementando así las opciones de interacción virtual y articulación social sustentadas por el uso de TIC articuladas dentro de una estrategia de desarrollo local.

5. PENSAR AL REVÉS : EL TELETRABAJO EN EL ÁMBITO RURAL

En este escenario, una de las principales líneas de acción fue dar impulso a prácticas de teletrabajo y nuevas formas de trabajo basadas en el uso de TIC en el seno de las antes mencionadas localidades rurales del territorio Argentino. Propiciar esta acción presupuso una concepción y finalidad del teletrabajo que difiere en mucho a las perspectivas y sentidos dominantes atribuidos al teletrabajo, no solo en Argentina, ya que estas generalizaciones refieren a la aplicación y difusión del teletrabajo en buena parte del mundo en vías de desarrollo.

Tal como apela el título de este trabajo “pensamos al revés”, concebimos el teletrabajo como un motor de desarrollo en zonas rurales, un intento de modificar el orden socio-espacial imperante en el actual proceso de difusión del teletrabajo en la República Argentina

¿Qué es esto de proponer invertir la concepción asumida con respecto al fenómeno del teletrabajo?

Tomamos a modo de ejemplo sólo dos aseveraciones básicas y de convalidación firme en los trabajos de investigación científica sobre la SI [4]. La primera entiende a las *TIC como nuevas tecnologías urbanas*. Es decir, reconocemos que, si bien las TIC contribuyeron a la desconcentración de las actividades productivas, a la vez indujeron una concentración territorial de la producción de información basada en el conocimiento, así como de la gestión de la producción informatizada. En este sentido es que creemos que la SI que empieza a emerger en los países de la región, se configura de manera centralizada sólo en algunos grandes centros urbanos [5]. En el caso de Argentina esto es muy evidente; pues la nueva infraestructura de información depende de la infraestructura física altamente concentrada en áreas urbanas. Las más perjudicadas fueron las pequeñas y medianas ciudades del interior del territorio argentino, marginando prácticamente las poblaciones rurales de un acceso de calidad a dicha infraestructura.

La segunda aseveración sobre estas cuestiones, que puede considerarse una derivación de la antes enunciada, afirma que **el teletrabajo es esencialmente un fenómeno urbano**, definición que tanto en su postulado como en la evidencia empírica no admite casi, margen de discusión. Claro está, las prácticas de teletrabajo requieren por antonomasia contar con conectividad y soporte físico suficiente para el tráfico de los flujos de información que implican el simple hecho de teletrabajar. Sin embargo, no es sólo por un factor técnico que el teletrabajo tiende a concentrarse en las ciudades, existe además un condicionante de naturaleza distinta: los recursos humanos. Las investigaciones dan cuenta también que, respecto del perfil de los teletrabajadores de nuestro país, un 72% tiene nivel universitario completo, (como en Brasil, Colombia y Costa Rica, aún en porcentaje mayores) [6]. Es en las ciudades donde se concentran los profesionales universitarios por lo cual, estamos frente a una realidad muy sólida en cuanto a lo que venimos afirmando, la SI en países de América Latina se despliega como un fenómeno eminentemente urbano.

Pensar al revés, poner este pensamiento en acción implicó para quienes llevamos adelante el proyecto TEDEL asumir ciertos desafíos y enfrentar algunos retos de índole diversa. No hacerlo o fracasar en el intento de resolverlos hubiera inhibido a TEDEL de alcanzar sus objetivos.

La premisa “**las TIC como tecnología urbana**”, ponía en evidencia la existencia de un obstáculo en apariencia insalvable y de riesgo para el proyecto:

¿Cómo pretender impulsar teletrabajo en comunidades rurales de provincias postergadas cuando una característica referida a las TIC era precisamente la falta de acceso e infraestructura eficiente?

Si ésta es una carencia básica, ¿no significará que las poblaciones rurales consideren el teletrabajo como una opción de empleo ajena a su realidad cotidiana y se retroalimente su desconexión?

¿De qué modo y en qué circunstancias es posible revertir este panorama para la difusión del teletrabajo como relación laboral normal e integradora del conjunto de la sociedad argentina?

TEDEL se propuso superar este condicionante, y en ese proceso se pusieron en juego al menos cuatro dimensiones centrales del problema: 1) conceptual; 2) política y cultural; 3) económica y 4) social.

La dimensión **conceptual** nos permite elaborar una concepción alternativa frente a la visión hegemónica ya descripta que circunscribe el teletrabajo a los espacios urbanos. El enfoque propuesto por TEDEL fue vincular el fenómeno de teletrabajo con la noción de desarrollo local entendido como ámbito de desenvolvimiento para la población y el territorio, y no estrictamente su economía. También la identificamos como desarrollo humano.

La dimensión **política y cultural**, exige incursionar en la acción política. TEDEL necesitó promover en las comunidades y poblaciones la participación ciudadana para debatir estrategias de desarrollo que incorporaran TIC; su inserción en la economía y SI; a buscar formas de organización para incidir en la definición y gestión de políticas públicas locales y provinciales relacionadas con la mejora de la infraestructura informática e implementar iniciativas de innovación social con uso de TIC. Los que participamos en TEDEL afrontamos el reto de despertar conciencia ciudadana en relación a estas cuestiones.

El desafío mayor no fue ni es, poner en descubierto demandas ya sea ocultas o nuevas y de movilizar el debate y la participación ciudadana, sino empezar a transitar el cambio cultural en la población. La toma de conciencia viene acompañada de la mano del cambio cultural, son dos caras de una misma moneda, una sin la otra no tiene posibilidad de desarrollarse.

La tercer dimensión que TEDEL puso en juego en su propósito de impulsar el teletrabajo y nuevas formas de trabajo en comunidades rurales, fue la **económica**. En todas las localidades, se aprecia que TEDEL contribuyó a impulsar el desarrollo de iniciativas y emprendimientos productivos que incentivaron la emergencia de capacidades

locales en el uso de recursos para el desarrollo económico local. En los emprendimientos donde TEDEL propició y facilitó la apropiación de TIC, además de fortalecer el crecimiento y la expansión de los negocios, estimuló con fuerza la emergencia de tareas o instancias laborales identificadas con el teletrabajo y nuevas formas de trabajo.

La dimensión **social** se caracteriza por acciones que apuntan a crear espacios comunitarios propios en la red y a incrementar la visibilidad de las localidades. TEDEL contribuyó a crearlas y otorgó fuerza transmitiendo el uso con sentido de TIC. Tomadas en conjunto, tales acciones apuntan a reducir la brecha digital en las comunidades, y se caracterizan por su firme sentido incluyente: apuntan a incluir al conjunto de la comunidad en sus metas y promueven el acceso a las TIC para todos los sectores, incentivan con fuerza la participación de la comunidad en el diseño y construcción de contenidos para la creación de iniciativas soportadas en TIC. Se desprende de esta caracterización, la relevancia y rol estratégico que juegan las prácticas de teletrabajo para la concreción de estos objetivos

Hemos intentado, con cierto grado de éxito, conjugar las distintas variables y dimensiones descritas: lo económico-productivo (competitividad dinámica y sistémica); el desarrollo endógeno (compromiso de la comunidad, atmósfera dinamizadora), articulando los impulsos de transformación de abajo y desde arriba; el cambio cultural (**territorios con proyecto; regiones inteligentes o regiones que aprenden**); el enfoque incluyente (desarrollo humano y superación de barreras que impiden la participación) y la dimensión territorial (espacio geográfico).

Consideramos que... “El teletrabajo como concepto y en la práctica se funde con, y se metamorfosea en, un amplio grupo de otros progresos e innovaciones, como son el comercio electrónico, la gestión del conocimiento, la globalización del comercio y de los mercados, organizaciones y equipos de aprendizaje virtual, desarrollo del capital intelectual, desarrollo de oficios y competencia, desarrollo del trabajo en equipo, la economía digital o de red, producción intangible o desmaterializada, etc. [7].

Creemos que el teletrabajo representa un factor importante para el desarrollo de los territorios, pues diversifica las actividades y proporciona mayor competitividad. Facilita la transferencia de estas actividades desde zonas más pobladas a las menos; fortalece el arraigo de población; la creación de un entorno innovador y un tejido productivo diversificado. Son una real oportunidad para quienes están excluidos de otras ofertas; acortan la brecha digital y amplían el horizonte para una posible reinsertión en el mercado laboral y, definitivamente, son una oportunidad para el desarrollo local.

Sostenemos que, creando el escenario adecuado, propiciando una “atmósfera innovadora”, insertando a jóvenes que actúen como referentes tecnológicos, podemos impulsar el desarrollo de nuevas formas de trabajo y teletrabajo, impactando en el desarrollo de la comunidad local. Coincidimos en afirmar que “los desequilibrios, en un mismo país, entre ciudades y regiones [...] se agravan a partir de la nueva brecha digital regional: la concentración de recursos de innovación relacionados con las TIC en las regiones y ciudades más desarrolladas” [8].

TEDEL propuso mediante sus jóvenes profesionales contribuir al desarrollo de las comunidades, potenciando e impulsando el desarrollo de capital social.

REFERENCIAS

- [1] Teletrabajo, nuevas formas de trabajo y desarrollo local, www.tedel.org
- [2] Editorial Prometeo, 2008 (ISBN 978-987-574-238-3)
- [3] Técnicamente se definen las TIC —Tecnologías de la Información y la Comunicación— como todas aquellas tecnologías que intervienen en la recolección, la emisión, la recepción, el almacenamiento, el procesamiento y la recuperación de datos e información, a través del uso de señales electrónicas analógicas y digitales.
- [4] Quintar A., Vio M. Y Fritzsche F. : Sociedad informacional y nuevas tecnologías urbanas. Entre la competencia y la cooperación. Revista EURE. Vol. XXVII, N.º 82, pp. 101-113, Santiago de Chile, diciembre 2001.
- [5] Boiarov, S., Rozo C. y Poliszuk, N.: *ETISLAC. Exportadores de servicios en Internet*. El Cid Editor, Buenos Aires, 2007.
- [6] Boiarov, S., Rozo C. y Poliszuk, N.: *ETISLAC. Exportadores de servicios en Internet*. El Cid Editor, Buenos Aires, 2007.
- [7] *Informe sobre el Teletrabajo en Europa*. Comisión Europea. Dirección general Sociedad de la Información, 1999.

[8] “De patitos feos a cisnes: medios de innovación regional y local en áreas no metropolitanas”. Susana Finkelivich, en *Desarrollo local en la Sociedad de la Información. Municipios e Internet*, Buenos Aires, La Crujía, abril de 2005.

[9] Los jóvenes profesionales fueron seleccionados específicamente para tal fin al comenzar el proyecto, asignándoles una beca rentada de perfeccionamiento por el lapso de dos años. Dos eran los requisitos básicos: ser graduados universitarios recientes o estudiantes universitarios a punto de graduarse en Universidades Nacionales y oriundos de las localidades de aplicación

Telework 2010

Thinking the other way round: "Telework as a local development instrument in Argentine rural areas"

Flavio Ruffolo: fruffolo@aat-ar.org Tel. +5411-4768-7310

Mercedes Martín: mercedesmartin@aat-ar.org Tel. +54221-484-2895

Angélica Abdallah: aabdallah@aat-ar.org Tel. +5411-4768-2451

Institution: **Argentine Telework Association (AAT)**

Translation made by **Horacio R. Dal Dosso** www.hdosso.com.ar

ABSTRACT

This paper analyzes the importance of the applied research project called TEDEL, carried out by the Argentine Telework Association.

It focuses in Telework as an important factor for the development of the territories, as it diversifies activities, provides more competitiveness, facilitates the transfer of these activities from more populated to less populated areas; it strengthens the population establishment and the creation of an innovative environment and a productive and diversified social tissue. It is a real opportunity for those who are excluded from other offers, as it narrows the digital divide and widens the horizon for a possible reintegration in the labor market. Definitely, we hold that it is an opportunity for local development.

On the basis of these features, TEDEL consisted in implementing in the Argentine territory a social innovation in the use of ICTs with three driving factors: **establishment of young professional in the cities; the organization of a favorable social environment; and the building of spaces for the communities to have access to ICTs.**

This paper deals with these three core themes.

KEY WORDS

Telework, Local Development, Rural areas, ICTs.

1. INTRODUCTION

Between September 2005 and February 2008, The Argentine Telework Association (AAT) developed an applied research project entitled TEDEL [1]. As a result of such research, we have published the book "A different country: youngsters, ICTs and development"[2].

TEDEL's core purpose was to implement in the Argentine rural territories a social innovative proposal in the use of ICTs for development [3]. On the other hand, TEDEL was also conceived as a transformation strategy, addressed to achieve a different, equitable, balanced, integrated and integrating project, in principle, within the feasible territories. If this first social innovation experience in the use of ICTs could become a pilot experience, our goal is to extend this development to a second —current— stage, in order to take the major part of the Argentine territory.

2. ICTs AND RURAL AREAS

TEDEL aimed at generating a creative experience, which consisted in the establishing —within rural populations— a social and transforming view about the impact of ICTs as a public issue. We understand that approaching the social repercussions of ICTs as a public issue constitutes a solid platform for the subsequent design of local public policies oriented to the social incorporation of these technologies in this kind of activities, thus bringing in all the advantages and benefits. From these first lines, it can be observed that the social environment under analysis and of which we are going to speak is the rural environment, and we will intend to justify this choice.

In this paper, when we speak about “rural areas”, we intend to overcome the usual dichotomy between city and countryside, and we refer to small cities located in the provinces (50,000/250,000 inhabitants), framed by a rural environment, far from decision-making centers and large urban areas.

We know that with the former industrial paradigm of the last decades, the Latin American urban environment suffered a remarkable demographical loss as well as an irreversible backward movement in the economic activity in view of the progress made in manufacturing and services activities, both of which are concentrated in the urban centers.

Our hypothesis is that the present deployment of what is called the Knowledge Society in a Global Economy — where more people and regions become part of the economic circuits, although it seems to reinforce the supremacy of urban life and activities, as it has been occurring from a long time ago—, brings in, however, concrete possibilities to revitalize the rural environment. This double stream should neither be viewed as contradictory factors, nor even as a city/countryside struggle.

On the other hand, this revitalization must be observed from different viewpoints, among which the most common might be the one that emphasizes an approach comprising aspects like Ecology, environment and the recovery of nature in people’s life conditions. Notwithstanding this other approach, we will intend to prove that the revitalization in the rural environment and life can also be promoted by ICTs, i.e., through the integration of ICTs into the rural world, we can expect a strengthening of the potential of its populations and communities and their development.

In this sense, our concern for viewing from a social approach how ICTs interact in the rural environment has led us to particularly observe how such development influences the working conditions and relations of the people living in the “towns of the countryside” —as they are usually referred to. Undoubtedly, today one of the questions relative to work that raises the greatest attention of humankind is the one concerning employment. As a key social category, employment encompasses a huge range of concrete circumstances a person must face during his active life, regardless workplace, or the multiple analytical or ideological meanings it has for those who study the work world as an issue. These circumstances range from the threaten of losing or lacking a job to different attempts to create them, which also comprises the understanding of the different methods and ways that employment is adopting nowadays in the diverse Argentine societies that interact —at the same time— within a global network of economic, social and cultural connections that are increasingly intricate and interdependent.

3. INNOVATION AND NEW TECHNOLOGIES IN THE ARGENTINE COUNTRYSIDE

For the last twenty years, we have been witnesses of a major change in the Argentine rural environment outlook, which is significantly changing its regional features as evidenced by the changes introduced in the economic and social aspects of this territorial space. Undoubtedly, the most remarkable phenomenon of the Argentine rural transformation is a kind of new “green revolution”, which revolves around the raising of the oil sector on the basis of the soybean crops, and on the alleged dominance over the remaining crops and rural productions. However, changes are deeper and it is possible to observe a degree of diversity in them. First, we should mention that technical factors are playing a central role in this process, and the Argentine countryside outstands due to the high productive efficiency resulting from the incorporation of a kit of new technologies. This may be defined as the possibility of using the technological convergence between Biotechnology and genetics, and ICTs and the application of automation process in production (e.g., direct sowing). By coupling this technological kit with new methods of business management and the access to a global market, numerous Argentine rural producers are leading this new agricultural expansion stage, especially oriented to provide food to the international market. Although this growth presents some unbalances (productive, social and environmental) in some stressed aspects, it is —admittedly—, in turn, allowing the development of certain general prosperity in the whole rural population.

Let us make a pause to analyze this expansive phenomenon. It is evident that the Pampas is at the heart of this agricultural boom. However, both the oil-pole crops and the new cattle raising activity, are also being successfully expanded —and this is a new aspect— towards the center and especially towards the north of Argentina, thus encompassing the more traditional and backward areas of the Argentine countryside that are increasingly being incorporated into the new stage. However, the success of this expansion compromises many subsistence smallholdings and hinders the necessary retraining of small producers, devoted to traditional crops, to be adapted to the new reality. These regions, located in the north of Argentina, experience in a complex and sometimes hard way this process of change. Perhaps, the sectors that overcome this issue with a greater effort are the dispersed communities of native people living in the north. As a result, on the one hand, it is observed that in the northern provinces (Salta, Jujuy, Santiago del Estero, Chaco, Formosa and Corrientes) there is a concentration in favor of the ones who lead this renovation process and of the entailed benefits; while, on the other hand, the majority of the population is marginally involved in it. However, taking into account the structural economic backward trend suffered by these inhabitants, it cannot be denied that the general situation of the population and rural communities located in the north of Argentina has relatively improved. In the public sector, this can be better described, as due to

an increase in taxes, municipal governments are favored with higher revenues, and with such inflows they are now in the position to create public and local strategies for an economic growth based on the on new and overcoming activities, addressed towards a sustainable development and for the welfare of the whole population.

Other regions like Cuyo (Mendoza and San Juan), for example, have been greatly strengthened and improved due to the application of new productive and management techniques in their vinicultural activities, which are increasingly more oriented towards the exploitation. In these provinces, the economic prosperity is better distributed than in northern provinces. By contrast, in other backward northwestern areas (Catamarca, La Rioja and the north of San Juan), like the north of the Patagonia (southeast of La Pampa and the south of Mendoza), the economy is currently flourishing, not due to an agricultural expansion but to the use of mineral resources and hydrocarbons, which in their majority are in the hands of big corporations or companies. This territory has a rich economic structure based on the oil and natural gas extraction like the rest of the Patagonia. Again, here the economic process is unbalanced, as the economies of the Patagonian provinces are almost exclusively based on the natural resources of the subsoil and, therefore, they are non-renewable and unsustainable; unless local governments, due to the new revenue they collect as royalties, undertake —like in the north— public measures oriented to reconvert their productive resources in sustainable and innovative activities of different nature.

As it can be seen, in general, all the Argentine rural areas have their productive cores, which mainly concentrate few resources, and require the intensive use of capital and technology and a reduced use of labor. However, the dynamism has gone beyond the frontiers of the hegemonic sectors as, in order to operate and carry out their businesses, they become —on the other hand— centers demanding goods and services for third parties producers. For this reason, many places, mainly the towns and the small towns of more prosperous areas have turned into small and medium-sized enterprises and micro-business of different type, which operate as a supplying network for the dominant cores of the modern agricultural sectors, like mining and oil. Most of such undertakings are related to manufacturing, logistic, communication and the delivery of other services, with a more intensive use of labor. However, these networks are not still sufficiently solid to constitute advanced productive clusters.

Finally, in connection with the activities more intensively developed in the Argentine rural area, it should also be mentioned the tourism activity —for foreign and local tourists—, which has been considerably expanding in the last years. In many provinces that did not have developed their hotel and restaurant industry, for instance, the tourism business is enlarging the job and income horizon for many families, as they are encouraged to start delivering different services for tourists.

Some considerations —that might be regarded as partial conclusions—, which may be derived from the Argentine rural outlook mentioned before, will be described with some detail in the following paragraphs. We find it convenient to make such description in order to understand better why we chose rural territories for TEDEL and the strategy selected for disseminating Telework in them.

First, it can be easily inferred that the Argentine countryside is a very dynamic sector, and this dynamism can be observed by just reading the economic indicators referred to International Trade and identifying in them, for example, the participation that the foregoing primary activities have in exports. In other words, it is a sector that knows and participates actively —and successfully— in the global market. At the same time, for the domestic market, the rural dynamism can be converted into a source of inspiration and opportunities for the creation of new and multiple enterprises of different kind, derived directly or indirectly from those of primary origin. This creative potential that is inherent to the society will certainly require a concrete and firm promotion and fostering actions on the part of the State, to finally create innovative developments poles based more on the use of human capital and resources and less on the natural ones. In this way, youngsters —in particular— might have job opportunities and experience professional development in their own native cities, thus avoiding the departure from them. Behind this possibility of potential growth, that we think it is present in Argentina, we find a way that will let us significantly change the present and unbalanced pattern present in the Argentine social space for another one more humane and sustainable.

Second, in connection with the rural outlook, it is possible to observe that in the inherent activities (agricultural) of the Argentine countryside, it has been created a space for innovation and the creative application of ICTs. However, it is possible to see that socially speaking, this phenomenon is present with inequity and is territorially unbalanced. Based on the technical convergence, the rural producers leading the “new green revolution”, **clearly show their effective capacity when accessing, making use and taking ownership of technologies, among which we find the ICTs.** Therefore, on this existing and proven basis, the challenges are:

- not limiting such capacities to a group of successful rural people and enterprises. On the contrary, they must be disseminated and socially integrated into the rest of the Argentine rural population;
- multiplying such capacities in any community members, encompassing the greatest number of territories and inhabitants;
- actively integrating them to technological advances, so that they may benefit from them and be served by them.

In other words, with TEDEL we intended to eliminate the social and economic barriers causing that only a few groups of actors could have these capacities for the use of new technologies; among them, ICTs.

Of course, we are facing disparities that are difficult to sort out. For example, it is known that the connectivity infrastructure of the territory is neither balanced nor efficient. The most advanced transmission networks are concentrated in the urban centers and the most populated areas of the provinces. The deficiencies in access and connectivity, derived from an incomplete infrastructure network encompassing the whole Argentine rural area can—and, in fact, does—hinder significantly and even inhibit the full deployment of the potential underlying the society. However, we stress the fact that we have a more solid basis—which is, specifically, the last one—the potential that has the majority of the of the Argentine society; particularly, those living in the inland territories of Argentina. As we have seen, some social groups are proving and have sufficiently proven it. **And as it will be later dealt with, TEDEL believes that the most valuable part lays in people, as they concentrate the capacity to change reality, as their mobilization, initiative and will enable us to effectively improve the deficient connectivity that many towns have at present and not the other way around.**

We will also mention the role that the State is increasingly playing in the development of concrete territories—the two juridical and institutional instances present here are the municipal and the provincial. For the analysis, we will establish two aspects:

1. Political and institutional.
2. Political and economic.

The political and institutional aspect refers to certain institutional changes introduced in Argentina from the '90s, for which both the municipalities and the provinces were given more attributes and responsibility. Due to these constitutional changes, for instance, the primary, secondary and third level—excluding universities—education became subject to provincial administration. Another example is that natural resources (minerals and oil) located under provincial territories are now subject to provincial jurisdiction. Thus, in many questions, provinces have started establishing with municipal governments new agreements and consensus to sharing or delegating the management of various local matters: education, health, security, environment, employment, etc.

On the other hand, we will refer now to the second aspect, the political and economic. This transfer and delegation of responsibilities and management autonomy to local and provincial authorities is seconded by fiscal federal co-participation mechanisms, which assign them the rights to receive budgetary items as royalties for the use of their deposits, or derived from special liens or taxes. This tax distribution makes available for the municipal governments, for instance, a greater number of economic resources for their budgets and investments. **Consequently, the most political, institutional and budgetary autonomy is rendered in greater possibilities on the part of local governments to serve different daily and short-term community matters in a more solid and efficient way, as well as the opportunity of distributing energies and actions to overcome long-term problems, related to retraining strategies and local and human development for their territories.**

4. THE RURAL ENVIRONMENT OF TEDEL

In principle, we will need to present the rural territories in which the project was implemented during 30 months. From the diagnosis made by the AAT on the basis of the regional analysis of the Argentine rural space, it was deduced that 4 out of 5 rural cities in which the project was implemented should be located in the regions that were historically more backward and that were being integrated—not without difficulties—into the new stage of primary-producer expansion outlined in the foregoing section. This is why, on the one hand, the northern region and the region that intertwines the arid margins of the southern area or the Pampas and the northern area of the Patagonia, on the other hand, were the priority areas. In order to have references for the subsequent comparative regional study, the fifth city had to be placed in one of the most prosperous agricultural areas of the country. The research project had then as implementation areas the following five cities: Fernández, in Santiago del Estero province; Villa Ángela, in Chaco province; 25 de Mayo, in La Pampa province; Belén, in Catamarca province and in Benito Juárez, Buenos Aires province. At the end of the TEDEL project, the citizen awareness could be raised in those cities at such a level that was sufficiently solid to implement the linkage between the ICTs and de local development as a public issue. Such mobilization and the awareness of this issue is a prerequisite for the definition of policies. If these policies meet certain conditions, they might perfectly go beyond the local space and the national territory.

The profiles of the cities before mentioned are those of small towns in the provinces, mainly the rural ones. In them, five young professionals [9] had to work as the driving members of the Society of the Information and Knowledge. Managed by a “team of experts” from the AAT—in charge of the management of TEDEL—the young professionals had a double task: on the one hand, to be trained in management and as teleworkers; on the other hand, to become facilitators of the cultural changes implied by the social incorporation of the ICTs in said communities.

The social incorporation of ICTs should be understood as a strategic development factor at the service of the political will, driving an emancipating social change. To promote a meaningful use of ICTs means to put these technologies at the service of human development, in order to promote the participation and the creation of opportunities in people and social groups, to ensure the equity in the whole process of incorporation, thus accepting it as the best way to reach the real reduction of the existing digital divide. More specifically, another initial idea of TEDEL was to promote new working and Telework methods, with emphasis on the development of local employment. The proposed model is simple and relatively inexpensive: new technologies, with low or medium complexity, which complement enterprises not related to the ICTs and can enlarge their scope, thus enabling the incorporation of the entrepreneurs. ICTs make their work; the human group overcomes obstacles; synergy is generated, agreements are made and the political wills are added to enable the development of less favored territories; growth and work arise from “knowing how to do” with ICTs, by integrating them and taking meaningful ownership of them.

Our focus is on the value of people and their activities. The use of technologies is “easily” incorporated when a person learns to use a certain tool, and after a time he can master it and also use similar tools. The most complex aspects to work out with are the ones relative to attitudes, competences, collaboration, team work, which is even more demanding when carried out at a distance. This vision stresses more the human possibilities than the technological resources. Our slogan is: “The important thing is not to bring technology and people closer but to generate their capacities”, which propose that the technological or technical problems constitute a social relationship; even more, if we bear in mind that the difficulties to access to highly-complexity technical resources usually make people to give up their attempt to approach to technologies, due to access difficulties. In the cities selected, the situation is even worse than the average.

Three were the main drivers of TEDEL:

1. The establishment of young native professionals in their cities, who assume the mission to drive the transfer process already mentioned.
2. The creation of a social environment favorable for the project, by setting the adequate stage and creating an “innovative atmosphere”, which reached the virtual community created by the project’s working team as well as by the real communities in which it was implemented; with the young professionals acting as technological benchmarks, thus trying to have an impact on the development of their cities.
3. The constitution of community spaces to have access to ICTs. Such places become open places for working and learning, where people take ownership of technologies in a participatory way. The three factors work together as instruments for IT democratization and triggering devices for the initiatives that emerge in the communities. They foster the creation of solidarity networks among social organizations and people with common interests, thus increasing the options of virtual interactions and social articulation supported by the use of ICTs articulated within a local development strategy.

5. THINKING THE OTHER WAY ROUND: TELEWORK IN RURAL ENVIRONMENTS

In this scenario, one of the main action lines was to boost telework practices and new working methods based in the use of ICTs within the rural towns of the Argentine territory located in four Argentine neglected provinces: Chaco, Catamarca, La Pampa and Santiago del Estero. Enabling this action presupposed to start from an idea of telework — and its purpose— that greatly differs from the dominant perspectives and meanings relative to it, not only in Argentina, as these very much accepted generalizations refer to the application and dissemination of telework in a vast area of the developing world.

As our title claims “thinking the other way round”, we view telework as a development driving force in rural areas, an attempt to modify the governing socio-spatial order in the present process of dissemination of telework in the Argentine Republic.

¿What is meant by “proposing to invert the assumed idea everybody has about the telework phenomenon”?

As an example, we will take just two basic statements, which are firmly acknowledged in the scientific research works on IS. The first claims ICTs as new urban technologies. This means that although ICTs contribute to the decentralization of productive activities, at the same time they lead to a territorial concentration of the information production based in knowledge, as well as the management of computerized production. In this sense, we think that the Information Society that is emerging in the countries of the region is present in a centralized way only in some of the urban centers. In the case of Argentina, this is very apparent as new information infrastructure depends on the physical infrastructure, which is highly concentrated in urban areas. The most affected areas were the small and medium cities located inland and this has virtually marginalized all the rural towns from a quality access to this infrastructure.

The second statement on these issues, which can also be considered as a derivation of the first, asserts that **telework is essentially an urban phenomenon**, a definition that both in its tenet and in its empirical evidence does not almost leave room for discussion. It is clear that telework practices require —par excellence— to have sufficient connectivity and physical support for the traffic of information flows inherent to the mere fact of teleworking. However, the concentration in cities is not only due to a technical factor, there is also a factor of different nature: human resources. Research also indicates that in connection with the profile of teleworkers in our country, 72% has completed their university studies, (the same happens in Brazil, Colombia and Costa Rica, and even in greater percentages). The cities where the majority of the university professionals concentrate are facing a very dramatic reality in connection with what we are asserting—in Latin American countries, Information Society is developing as an essentially urban phenomenon, from any viewpoint.

For those of us who carried out the TEDEL project thinking the other way round, and putting this thinking in motion, implied to assume some challenges and face hard targets of different nature. Had we not done it or had we fail to try to overcome them, TEDEL would have been prevented from any possibility of attaining its goals.

The premise “**ICTs as an urban technology**” showed the existence of an apparently insurmountable hindrance, thus jeopardizing the project:

How to expect to boost telework in the rural communities of neglected provinces, when one of their basic feature regarding ICTs was precisely the lack of efficient access and infrastructure?

In addition, if this is a basic lack, does not it mean then that these rural towns may consider telework as a job option alien to its daily reality and that, therefore, their disconnection will increase?

How or under what circumstances is it possible to revert this scenario to disseminate telework practices as a regular working and integrative relationship for the Argentine society?

TEDEL intended to leap over the barrier and while doing so, at least four core dimensions were brought into play: 1) conceptual; 2) political and cultural; 3) economic and 4) social.

The **conceptual** dimension allows us to devise an alternative idea in view of the hegemonic vision already described that circumscribes telework to urban spaces. TEDEL’s approach was to link the telework phenomenon with the notion of local development as the developmental environment for the population and the territory, not strictly economy. We also identify this as human development.

The **political and cultural** dimension requires making an incursion into political action. TEDEL needed to promote—in the communities and towns—the citizen participation to discuss development incorporating ICTs; including the communities in the economy and in the Information Society; seeking for organizations in order to influence in the definition and management of de local and provincial public policies oriented to improve the IT infrastructure and to implement social innovation initiatives with the use of the ICTs. Those of us who participated in TEDEL faced the challenge of raising the level of citizen awareness in connection to these issues. The greatest challenge was not and is not to disclose hidden or new demands or starting the debate and citizen participation but to start implementing this cultural change in the population. Becoming aware comes with cultural change, they are the two faces of the same coin. No development is possible without one of them.

The third dimension TEDEL brought into play, in order to boost telework and the new working methods, was the **economic** dimension. In every town, it is clear that TEDEL contributed crucially to boost the development of productive initiatives and new businesses that encouraged the emergence of local capacities in the use of resources for local economic development. In the new businesses where TEDEL enabled and facilitated the appropriation of ICTs, besides strengthening the growth and expansion of business, it has strongly encouraged the emergence of jobs or tasks related to telework and new working methods.

The **social** dimension is characterized by actions that aim at creating the community’s own spaces in the Net and at increasing the visibility of the towns. TEDEL contributed to create them and impinged its strength by applying a purposeful use of ICTs. Taken as a whole, such actions aim at reducing the digital divide in communities, and they are characterized by their strong inclusive sense. They aim at including the whole community group in its goals and promoting the access to ICTs for all sectors, and the participation of the community in the design of contents for the creation of ICT-based initiatives. From this characterization, it can be derived the relevance and the strategic role played by telework to attain such objectives.

We tried—with certain degree of success—to gather the different variables and dimensions described before: the economic-productive dimension (systemic and dynamic competitiveness); the endogenous development (commitment with the community, dynamizing atmosphere), articulating the transformation impulses bottom-up and top-down; the cultural change (**territories with projects; intelligent regions o regions that learn**); the inclusive approach (human development and the overcoming of barriers impeding participation) and the territorial dimension (geographical space).

We think that “telework as a concept and in practice is integrated in a wide group of other progresses and innovations, such as e-commerce, knowledge management, globalization of trade and markets, organizations and virtual e-learning teams, intellectual capital development, development of trades and abilities, development of team work, digital or Net economy, intangible or dematerialized production, etc.

We think telework represents a major factor for the development of the territories, since it diversifies the activities and provides more competitiveness. It enables the transfer of activities from more populated areas to those less populated and the creation of an innovative environment and with a productive, diversified tissue. They are a real opportunity to those excluded from other job offers, bridge the digital divide and expand the horizon for a possible reintegration in labor market, thus becoming an opportunity for local development.

We hold that by creating the appropriate scenario, allowing an “innovative atmosphere”, including young people to play their role as technological referents, we can boost the development of new working methods and telework, thus impacting on the development of local community. We agree on saying that “the unbalances, in the same country, among cities and regions [...] are aggravated from the new regional digital divide: the concentration of innovation resources related to ICTs in the more developed regions and cities.” TEDEL intended to provide the local communities with such resources, through their young professionals, to contribute to the development of those communities, leveraging and boosting the development of social capital.

REFERENCES

- [1] Telework, new working methods and local development, www.tedel.org.
- [2] Editorial Prometeo, 2008 (ISBN 978-987-574-238-3)
- [3] ICTs —Information and Communication Technologies— are technically defined as those technologies that are used for the collection, dissemination, reception, storage, processing and retrieval of data and information, through the use of electronic analogical and digital signals.
- [4] Quintar A., Vio M. and Fritzsche F. : "Sociedad informacional y nuevas tecnologías urbanas. Entre la competencia y la cooperación" [Information Society and new technologies. Between competitiveness and cooperation]. *EURE*. Vol. XXVII, No. 82, pages. 101-113, Santiago de Chile, December 2001.
- [5] Boiarov, S., Rozo C. and Poliszuk, N.: *ETISLAC. Exportadores de servicios en Internet* [ETISLAC. Internet services exporters]. El Cid Editor, Buenos Aires, 2007.
- [6] Boiarov, S., Rozo C. and Poliszuk, N.: *ETISLAC. Exportadores de servicios en Internet* [ETISLAC. Internet services exporters]. El Cid Editor, Buenos Aires, 2007.
- [7] *Report on Telework in Europe*. European Commission. Directorate-General for Information Society, 1999.
- [8] "De patitos feos a cisnes: medios de innovación regional y local en áreas no metropolitanas". [From ugly duckling to swans: regional and local innovation means in non-metropolitan areas], Susana Finquelivich, in *Desarrollo local en la Sociedad de la Información, Municipios e Internet* [Local development in the Information Society. Municipalities and Internet], Buenos Aires, La Crujía, April 2005.
- [9] The young professionals were selected specifically to that end at the beginning of the project, and they were given a specialization grant for two years. There were two basic requisites: they had to be recently graduated from university or university students near to graduation from Argentine national universities, and native of the cities in which the project was to be implemented